45.

SAYNETE NUEVO

TITULADO

EL CABALLERO

DE MEDINA.

PARA TRECE PERSONAS.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Isabel.
Doña Paula.
Doña Mariquita.
Doña Paquita.
Don Anacleto.
Juanillo.
Un Criado.

Don Lindo.
Don Eusebio.
Don Cirilo.
Don Serapio.
} *Petimetres.*
Blas.
Un Escribano.

SALEN CANTANDO Y BAYLANDO LOS QUE PUDIEREN: despues D. Anacleto, vestido de color, con capa de grana, peluca, con un papel en la mano.

4.º *de Música.* „Viva, viva himeneo,
„que de alegría llena,
„de gozos y abundancias
„las casas que le esperan;
„viva, viva, viva,
„y bien venido sea.

D. Anac. Estas cartas me aseguran
el que en esta noche llega:
Muchachas, á prevenir
refresco grande, y gran cena,
que (segun dicen) mi Yerno
estará de aquí una legua;
vosotros ir á avisar
á los parientes, y parientas,
que hoy ha de ir toda la casa
rodando por la escalera.
Pero, digo, ¿á dónde está
el Page?

Criad. No hay quien le vea;
siempre encerrado en su quarto
suspira, llora, y lamenta.

D. Anac. ¿De qué?

Criad. Ninguno lo sabe.

D. Anac. Id, y decirle que venga.

Criad. Ya yo parto á obedecerte,
repitiendo nuestra fiesta. *Vanse.*

Mús. „Viva, viva himeneo,
„que de alegría llena,
„de gozos y abundancias
„las casas que le esperan:
„viva, viva, viva,
y bien venido sea.

D. Anac. Válgame Dios, y los dias
de funciones que le esperan
á mi casa, si esta noche
casada mi chica queda;
luego salgo de sobrinas,
y las caso con qualquiera.
¿Habrá demonche de Page?
¿Si habrá hecho la diligencia
de llamarme al Escribano?
¿Juanillo? Sí, á la otra puerta.

Sale Juanillo de Page ridículo, triste.

Juanill. ¿Qué manda usted?
parece segun vocea
que trata con sordos.

D. Anac. ¿A dónde andas?

Juanill. En visita.

D. Anac. ¿Con quién?

Juanill. Solo.

D. Anac. ¿Pues quién la visita era?
¿con quién estabas?

Juanill. Amor.

D. Anac. Alabo la desvergüenza:
¿tú enamorado?

Juanill. Yo creo
que sí, pues segun las señas
de un picor que siento aquí,
hácia la tetilla izquierda,
á modo de quando un hombre
le curan una postema,
no puede ser otra cosa;
y á mas de eso en la cabeza
siento un estrépito, como

si sentidos y potencias
siempre anduvieran jugando
dentro á la gallina ciega.
D. Anac. Pícaro.
Juanill. Solo faltaba
que usted me eche una pendencia
ahora, despues que está un hombre
con todo un amor á cuestas.
D. Anac. Mejor es dexarlo; vaya,
¿le dixiste que viniera
el Escribano?
Juanill. Ahora, ahora
vengo de su casa mesma,
y no puede venir hoy.
D. Anac. Habrá de tener paciencia,
y aguardar hasta mañana.
Juanill. Tampoco creo yo que venga
mañana.
D. Anac. ¿Qué va que sí?
Juanill. ¿Qué va que no?
D. Anac. ¡Habrá tal tema!
¿dí por qué?
Juanill. Porque se ha muerto.
D. Anac. Tienes razon, dame treinta
patadas: ¡qué pueda yo
tolerar tan grande bestia!
Juanill. ¿No le tolero yo á usted
tambien sus impertinencias?
¡ay amor, y qué bien dixo *Ap.*
quien dixo, que eras lo que eras!
D. Anac. Hombre, ten juicio un instante,
y no te apartes ni muevas
de la antesala, ni dexes
entrar á nadie que venga
á ver las chicas, diciendo,
que como esta noche esperan
al novio de Isabelita,
tienen que hacer mil haciendas,
y adentro estan ocupadas;
pero que esta noche vuelvan
(si gustan) al Desposorio,
que yo voy á buscar mientras
llega la hora á otro Escribano.
Juanill. ¿Con que se casa de veras
la Señorita? ¡ay de mí! *Ap.*
D. Anac. Esta noche.
Juanill. ¿Y de qué tierra
es el Novio?
D. Anac. De Medina.
Juanill. Pues, Señor, de esa manera
no haréis nada con casarle.
D Anac. ¿Por qué?
Juanill. Porque de esa tierra
ninguno que viene, viene
capaz de poblar la nuesrra.
D. Anac. ¿Qué entiendes tú de eso? calla,
y al punto haz lo que te ordenan. *Vas.*
Juanill. ¿Qué no lo entiendo? Quizá
puede ser que yo lo entienda
mejor que el amo, y el novio;
pero aquí viene la fiera
de la hermosa Señorita;
esta es la ocasion de hacerla
mi proposicion; ¡lo que hace
ser hombre de vergüenza!
por todo me pongo yo
colorado.
Sale Doña Isabel con una carta en la mano.
Doña Isab. Vé allá fuera,
Juanillo, á la Escribanía,
y al punto tráeme una oblea
para cerrar esta carta.
Juanill. ¿Qué tienen que ver las piernas
con el amor, que las hace *Ap.*
que baylen como que tiemblan?
Doña Isab. ¿No has oido lo que te pido?
una oblea.
Juanill. Voy por ella,
perdoneme usted, que yo,
Señora, el viejo, y la vieja. *Vase.*
Doñ. Isab ¿Qué duende tendrá estos dias
este bruto en la cabeza,
que nada entiende, ni oye?
Sale Juanillo con un manguito.
qué es lo que me traes? ¿se cierran
las cartas en los manguitos?
una oblea pido, una oblea:
este majadero hará
que yo pierda la paciencia.
Juanill. ¡Ay! *Mírala y suspira.*
Doña Isab. ?De quánto acá has perdido
tú las palabras? ¿qué nueva
tontería has inventado?
explicanos tu simpleza.
Juanill. Yo no me atrevo; tengo un
torbellino en la cabeza,
un terremoto en las tripas,

PERSONAS.

Doña Isabel.
Doña Paula.
Doña Mariquita.
Doña Paquita.
Don Anacleto.
Juanillo.
Un Criado.

Don Lindo.
Don Eusebio.
Don Cirilo.
Don Serapio.
} *Petimet*

Blas.
Un Escribano.

SALEN CANTANDO Y BAYLANDO LOS QUE PUDIERE despues D. Anacleto, vestido de color, con capa de grana, peluca, con un papel en la mano.

4.º *de Música.* „Viva, viva himeneo,
„que de alegría llena,
„de gozos y abundancias
„las casas que le esperan;
„viva, viva, viva,
„y bien venido sea.

D. Anac. Estas cartas me aseguran
el que en esta noche llega:
Muchachas, á prevenir
refresco grande, y gran cena,
que (segun dicen) mi Yerno
estará de aquí una legua;
vosotros ir á avisar
á los parientes, y parientas,
que hoy ha de ir toda la casa
rodando por la escalera.
Pero, digo, ¿á dónde está
el Page?

Criad. No hay quien le vea;
siempre encerrado en su quarto
suspira, llora, y lamenta.

D. Anac. ¿De qué?

Criad. Ninguno lo sabe.

D. Anac. Id, y decirle que venga.

Criad. Ya yo parto á obedecerte,
repitiendo nuestra fiesta. *Vanse.*

Mús. „Viva, viva himeneo,
„que de alegría llena,
„de gozos y abundancias
„las casas que le esperan:
„viva, viva, viva,
y bien venido sea.

D. Anac. Válgame Dios, y los
de funciones que le esperan
á mi casa, si esta noche
casada mi chica queda;
luego salgo de sobrinas,
y las caso con qualquiera.
¿Habrá demonche de Page?
¿Si habrá hecho la diligencia
de llamarme al Escribano?
¿Juanillo? Sí, á la otra puer

Sale Juanillo de Page ridículo,

Juanill. ¿Qué manda usted?
parece segun vocea
que trata con sordos.

D. Anac. ¿A dónde andas?

Juanill. En visita.

D. Anac. ¿Con quién?

Juanill. Solo.

D. Anac. ¿Pues quién la visita
¿con quién estabas?

Juanill. Amor.

D. Anac. Alabo la desvergüenza:
¿tú enamorado?

Juanill. Yo creo
que sí, pues segun las señas
de un picor que siento aquí,
hácia la tetilla izquierda,
á modo de quando un hombr
le curan una postema,
no puede ser otra cosa;
y á mas de eso en la cabez
siento un estrépito, como

si sentidos y potencias
siempre anduvieran jugando
dentro á la gallina ciega.
D. Anac. Pícaro.
Juanill. Solo faltaba
que usted me eche una pendencia
ahora, despues que está un hombre
con todo un amor á cuestas.
D. Anac. Mejor es dexarlo; vaya,
¿le dixiste que viniera
el Escribano?
Juanill. Ahora, ahora
vengo de su casa mesma,
y no puede venir hoy.
D. Anac. Habrá de tener paciencia,
y aguardar hasta mañana.
Juanill. Tampoco creo yo que venga
mañana.
D. Anac. ¿Qué va que sí?
Juanill. ¿Qué va que no?
D. Anac. ¡Habrá tal tema!
¿dí por qué?
Juanill. Porque se ha muerto.
D. Anac. Tienes razon, dame treinta
patadas: ¡qué pueda yo
tolerar tan grande bestia!
Juanill. ¿No le tolero yo á usted
tambien sus impertinencias?
¡ay amor, y qué bien dixo *Ap.*
quien dixo, que eras lo que eras!
D. Anac. Hombre, ten juicio un instante,
y no te apartes ni muevas
de la antesala, ni dexes
entrar á nadie que venga
á ver las chicas, diciendo,
que como esta noche esperan
al novio de Isabelita,
tienen que hacer mil haciendas,
y adentro estan ocupadas;
pero que esta noche vuelvan
(si gustan) al Desposorio,
que yo voy á buscar mientras
llega la hora á otro Escribano.
Juanill. ¿Con que se casa de veras
la Señorita? ¡ay de mí! *Ap.*
D. Anac. Esta noche.
Juanill. ¿Y de qué tierra
es el Novio?
D. Anac. De Medina.
Juanill. Pues, Señor, de esa manera
no haréis nada con casarle.
D. Anac. ¿Por qué?
Juanill. Porque de esa tierra
ninguno que viene, viene
capaz de poblar la nuesrra.
D. Anac. ¿Qué entiendes tú de eso? calla,
y al punto haz lo que te ordenan. *Vas.*
Juanill. ¿Qué no lo entiendo? Quizá
puede ser que yo lo entienda
mejor que el amo, y el novio;
pero aquí viene la fiera
de la hermosa Señorita;
esta es la ocasion de hacerla
mi proposicion; ¡lo que hace
ser hombre de vergüenza!
por todo me pongo yo
colorado.
Sale Doña Isabel con una carta en la mano.
Doña Isab. Vé allá fuera,
Juanillo, á la Escribanía,
y al punto tráeme una oblea
para cerrar esta carta.
Juanill. ¿Qué tienen que ver las piernas
con el amor, que las hace *Ap.*
que baylen como que tiemblan?
Doña Isab. ¿No has oido lo que te pido?
una oblea.
Juanill. Voy por ella,
perdoneme usted, que yo,
Señora, el viejo, y la vieja. *Vase.*
Doñ. Isab ¿Qué duende tendrá estos dias
este bruto en la cabeza,
que nada entiende, ni oye?
Sale Juanillo con un manguito.
qué es lo que me traes? ¿se cierran
las cartas en los manguitos?
una oblea pido, una oblea:
este majadero hará
que yo pierda la paciencia.
Juanill. ¡Ay! *Mírala y suspira.*
Doña Isab. ?De quánto acá has perdido
tú las palabras? ¿qué nueva
tontería has inventado?
explicanos tu simpleza.
Juanill. Yo no me atrevo; tengo un
torbellino en la cabeza,
un terremoto en las tripas,

y un amor que me atraviesa:
yo no puedo hablar: mejor
os lo dirán esas letras.
La da un papel.
D. Isab. Vaya que estás graciosísimo;
¿qué significa toda esa
ceremonia? veamos, pues,
si el papel lo manifiesta.
Lee. „Señora, como no hay animal en
„el mundo que no ame á otro, es
„precisa conseqüencia que yo ame
„á usted, cuya vida guarde Dios
„muchos años: vuestro mas humilde
servidor, y fiel amante: *Juanillo.*
Resp. Mi servidor mas humilde,
y amante con mas firmeza,
Juanillo: vaya que yo he hecho
una conquista tremenda:
ó señor enamorado,
yo quedo muy satisfecha.
Juanill. Por una parte es verdad
que el mérito es quien merezca,
y por otra parte yo,
Señora, es la vez primera
que enamoro, y estoy todo
turulato.
Doñ. Isab. Yo estoy hecha
á oir á amantes, y entiendo
mas que tú decir me piensas:
luego hablarémos; ahora
vé, y llévale á toda priésa
este papel á Don Lindo,
y dile que al punto venga
como le mando.
Juanill. ¡Ah pequeño cocodrilo, ah ingrata, ah fiera! yo echaré sobre mí luego toda la nieve del etna. *Ap. Vase.*
Doñ. Isab. La conquista de Juanillo,
aunque no sirve, no dexa
de complacerme; que al fin
es una evidente prueba
de que nadie se me escapa
de quantos se me presentan.
Sale Doña Mariquita con un libro en la mano, y Doña Paula con un espejo, altercando sobre mirarse á el con la Paquita.
Doñ. Paul. Tú ya te has visto bastante.
Doñ. Paq. Mas te has mirado tú, suelta.
Doñ. Isab. Prima ¡que siempre has de estratando con los Poetas! (tar
¿no te he dicho ya mil veces
que el Parnaso está muy cerca
del Perú?
Doñ. Mariq. No me interrumpas:
dexa que otras veces lea
en Eneas sin engaño,
y Egnido muchas finezas
que me escarmienten, ¡ó quánto
fuera mejor que en la hoguera
que esa enciende para sí,
añadiendo siempre leña,
ardiera él, y quantos hombres
engañan nuestra inocencia!
Doñ. Paul. Muger, déxame á mí dar
la última mano, y te queda
luego el espejo por tuyo.
Doñ. Paq. Quanto perfilo las cejas
un poco.
Doñ. Paul. Ahí le tienes:
Primita, ¿que tal me encuentras?
Doñ. Isab. Para encantar.
Doñ. Paq. ¿Y á mí, Prima?
Doñ. Isab. Os aseguro de veras
que estais para hacer pagar
contribuciones muy buenas
á todos los corazones
que hay en Madrid.
Doñ. Paul. Sin que sea
vanidad, y sé muy bien
que mi cara no es maleja;
pero en el siglo en que estamos
con la natural belleza
se camina poco, y es
andar estudiando á fuerza
modos para sustentar
las conclusiones tremendas
del matrimonio, en que penden
todas nuestras conferencias.
Doñ. Mariq. O, que el natural
atrae por naturaleza.
Doñ. Paq. Contra. Yo tengo razon
mas poderosa.
Doñ. Mariq. ¿Quál?
Doñ. Paq. Esta:
el hombre es un animal,
tan animal, que desea

er engañado; y así
nas mérito con qualquiera
le ellos tiene una deidad
ingida, que verdadera.
ñ. *Mariq.* Bien está; pero yo creo
nas, que las damas compuestas
on como el vino compuesto,
ue por mas que le celebran
odos, á todos les gusta,
on pocos los que lo encuentran
ueno para todo pasto,
probándole, lo dexan. (hombres
ñ. *Isab.* Lo cierto es que ahora los
on de tan mala ralea,
ue segun la repugnancia
ue en las bodas manifiestan,
stá cerca el fin del mundo.
ñ. *Mariq.* Ay, que la causa no es esa:
ue ellos no pueden pasar
n nosotras: la miseria
uestra pende de que no
bemos en esta escena
cer bien nuestro papel,
la que no sabe, aprenda:
nguna á ninguno habia
hacer la menor fineza,
ántes en papel sellado
ponian de su letra
orgo, quiero y recibo,
despues la firma entera.
. *Paul.* Prosigue en esa opinion,
verás como te quedas
ra tia.
. *Paq.* Sobre que
ciendo una quanto pueda
su parte, hay mil trabajos,
ué fuera sino lo hiciera?
Sale Juanillo.
ill. Señora, dice, que
dando unas providencias,
e convienen al papel,
e vendrá quando convenga.
Isab. ¿Estuviste con él?
ill. Sí
ora, y por la escalera
e ya, sino me engaño,
y la demas caterva
morcones; pero á bien
hoy de la agalla se quedan:
todos ustedes se vayan *Al bastidor.*
ahora, y á la noche vuelvan
que así me lo manda el amo.
Doñ. Isab. ¿Qué hay, para que tú te me-
en ello? No manda tal; (tas
ustedes, Señores, vengan
muy bien venidos, y entren,
que hay que hablar de una materia
muy urgente, y muy precisa.
Salen Don Lindo, Don Eusebio, Don Cirilo, y Don Serapio de Petimetres.
Los 4. Para quanto se os ofrezca
nos teneis á vuestros pies. (ra
Doñ. Paq. Que en nuestra mano estuvie-
importara mas.
Doñ. Isab. Juanillo,
ves á cuidar de la puerta,
y á avisar si viene padre.
Juanill. ¡Yo avisador! no me suena *Ap.*
bien; pero en fin el que ama
es preciso que obedezca. *Vase.*
Las 4. Bien venidos, Caballeros.
Doñ. Isab. No en cumplimientos se pier-
el tiempo; ya en el papel (da
os dixe como esta
noche me quiere casar
mi padre, y que á todas estas
con qualquiera determina
casarlas por salir de ellas:
con que así (hablemos clarito)
si el fin con que nos cortejan
ustedes es matrimonio,
les darémos preferencia;
si no, á engañar á otra parte,
que aquí estamos ojo alerta.
D. Lind. No solo con ese fin
venimos, sino que quedan
para celebrar las bodas
prevenidas ya las fiestas.
Doñ. Isab. ¿Cómo?
D. Lind. ¿No me habeis escrito
que esta misma noche llega
mi ribal? pues esta tarde
hemos de hacer que lo crea,
disfrazándose un criado
mio, que tiene para esas
humoradas genio, y gusto,
y le engañe, y le entretenga,

y un amor que me atraviesa:
yo no puedo hablar: mejor
os lo dirán esas letras.
La da un papel.

D. Isab. Vaya que estás graciosísimo;
¿qué significa toda esa
ceremonia? veamos, pues,
si el papel lo manifiesta.

Lee. „Señora, como no hay animal en
„el mundo que no ame á otro, es
„precisa conseqüencia que yo ame
„á usted, cuya vida guarde Dios
„muchos años: vuestro mas humilde
servidor, y fiel amante: *Juanillo.*

Resp. Mi servidor mas humilde,
y amante con mas firmeza,
Juanillo: vaya que yo he hecho
una conquista tremenda:
ó señor enamorado,
yo quedo muy satisfecha.

Juanill. Por una parte es verdad
que el mérito es quien merezca,
y por otra parte yo,
Señora, es la vez primera
que enamoro, y estoy todo
turulato.

Doñ. Isab. Yo estoy hecha
á oir á amantes, y entiendo
mas que tú decir me piensas:
luego hablarémos; ahora
vé, y llévale á toda priésa
este papel á Don Lindo,
y dile que al punto venga
como le mando.

Juanill. ¡Ah pequeño cocodrilo, ah ingrata, ah fiera! yo echaré sobre mí luego toda la nieve del etna. *Ap. Vase.*

Doñ. Isab. La conquista de Juanillo,
aunque no sirve, no dexa
de complacerme; que al fin
es una evidente prueba
de que nadie se me escapa
de quantos se me presentan.

Sale Doña Mariquita con un libro en la mano, y Doña Paula con un espejo, altercando sobre mirarse á el con la Paquita.

Doñ. Paul. Tú ya te has visto bastante.

Doñ. Paq. Mas te has mirado
Doñ. Isab. Prima ¡que siempre
tratando con los Poetas!
¿no te he dicho ya mil
que el Parnaso está muy
del Perú?

Doñ. Mariq. No me interru
dexa que otras veces lea
en Eneas sin engaño,
y Egnido muchas finezas
que me escarmienten, ¡ó
fuera mejor que en la ho
que esa enciende para sí,
añadiendo siempre leña,
ardiera él, y quantos hon
engañan nuestra inocencia!

Doñ. Paul. Muger, déxame
la última mano, y te que
luego el espejo por tuyo.

Doñ. Paq. Quanto perfilo la
un poco.

Doñ. Paul. Ahí le tienes:
Primita, ¿que tal me en

Doñ. Isab. Para encantar.

Doñ. Paq. ¿Y á mí, Prima?

Doñ. Isab. Os aseguro de ve
que estais para hacer pag
contribuciones muy buena
á todos los corazones
que hay en Madrid.

Doñ. Paul. Sin que sea
vanidad, y sé muy bien
que mi cara no es malej
pero en el siglo en que
con la natural belleza
se camina poco, y es
andar estudiando á fuerza
modos para sustentar
las conclusiones tremendas
del matrimonio, en que
todas nuestras conferencias

Doñ. Mariq. O, que el nat
atrae por naturaleza.

Doñ. Paq. Contra. Yo tengo
mas poderosa.

Doñ. Mariq. ¿Quál?

Doñ. Paq. Esta:
el hombre es un animal,
tan animal, que desea

ser engañado; y así
mas mérito con qualquiera
de ellos tiene una deidad
fingida, que verdadera.
Doñ. Mariq. Bien está; pero yo creo
mas, que las damas compuestas
son como el vino compuesto,
que por mas que le celebran
todos, á todos les gusta,
son pocos los que lo encuentran
bueno para todo pasto,
y probándole, lo dexan. (hombres
Doñ. Isab. Lo cierto es que ahora los
son de tan mala ralea,
que segun la repugnancia
que en las bodas manifiestan,
está cerca el fin del mundo.
Doñ. Mariq. Ay, que la causa no es esa:
que ellos no pueden pasar
sin nosotras: la miseria
nuestra pende de que no
sabemos en esta escena
hacer bien nuestro papel,
y la que no sabe, aprenda:
ninguna á ninguno habia
de hacer la menor fineza,
si ántes en papel sellado
no ponian de su letra
otorgo, quiero y recibo,
y despues la firma entera.
Doñ. Paul. Prosigue en esa opinion,
y verás como te quedas
para tia.
Doñ. Paq. Sobre que
haciendo una quanto pueda
de su parte, hay mil trabajos,
¿qué fuera sino lo hiciera?
Sale Juanillo.
Juanill. Señora, dice, que
en dando unas providencias,
que convienen al papel,
que vendrá quando convenga.
Doñ Isab. ¿Estuviste con él?
Juanill. Sí
Señora, y por la escalera
sube ya, sino me engaño,
él y la demas caterva
de mozcones; pero á bien
que hoy de la agalla se quedan:
todos ustedes se vayan *Al bastidor.*
ahora, y á la noche vuelvan
que así me lo manda el amo.
Doñ. Isab. ¿Qué hay, para que tú te me-
en ello? No manda tal; (tas
ustedes, Señores, vengan
muy bien venidos, y entren,
que hay que hablar de una materia
muy urgente, y muy precisa.
Salen Don Lindo, Don Eusebio, Don Cirilo, y Don Serapio de Petimetres.
Los 4. Para quanto se os ofrezca
nos teneis á vuestros pies. (ra
Doñ. Paq. Que en nuestra mano estuvie-
importara mas.
Doñ. Isab. Juanillo,
ves á cuidar de la puerta,
y á avisar si viene padre.
Juanill. ¡Yo avisador! no me suena *Ap.*
bien; pero en fin el que ama
es preciso que obedezca. *Vase.*
Las 4. Bien venidos, Caballeros.
Doñ. Isab. No en cumplimientos se pier-
el tiempo; ya en el papel (da
os dixe como esta
noche me quiere casar
mi padre, y que á todas estas
con qualquiera determina
casarlas por salir de ellas:
con que así (hablemos clarito)
si el fin con que nos cortejan
ustedes es matrimonio,
les darémos preferencia;
si no, á engañar á otra parte,
que aquí estamos ojo alerta.
D. Lind. No solo con ese fin
venimos, sino que quedan
para celebrar las bodas
prevenidas ya las fiestas.
Doñ. Isab. ¿Cómo?
D. Lind. ¿No me habeis escrito
que esta misma noche llega
mi rival? pues esta tarde
hemos de hacer que lo crea,
disfrazándose un criado
mio, que tiene para esas
humoradas genio, y gusto,
y le engañe, y le entretenga,

mientras acá se disponen
las cosas como se pueda.
D. Eus. A todo estamos resueltos.
Las 4. Nosotras tambien.
D. Cir. En prueba
os damos palabra, y mano.
Sale Don Anacleto.
D. Anac. ¿De qué?
Las 4. Mi Padre, ¡qué pena! *Ap.*
Sale Juanillo.
Juanill. Ya está aquí mi amo.
Doñ. Isab. Cierto,
que á muy buena hora te acuerdas.
Juanill. No dirán que no dí aviso
así que entró por la puerta.
D. Anac. ¿No he dicho á ustedes que no
gusto que á mi casa vengan?
Hacen ceremonias los 4.
Juanill. Si lo ha dicho mi amo, ¿á qué
será de venir la tema?
D. Anac. Tambien es atrevimiento
Hacen cortesías.
demasiado, que por fuerza
les he de dar mis muchachas.
Juanill. Cada uno ajuste sus cuentas.
D. Anac. Hay razon, ó no hay razon:
si la hay ¿por qué no la alegan?
Cortesías.
señores mios, yo entiendo
muy poco de reverencias,
el pan, pan, y el vino, vino:
Cortesías, y se van.
sí, ú no, como nos enseñan;
á fe que estos tienen una
conversacion estupenda:
como ellos tornen, yo les
haré danzar sin vihuela.
Juanill. Y yo llevaré el compás,
con la tranca de la puerta.
D. Anac. Y á ellas, las desobedientes,
¿no les he dicho ya treinta
veces que no quiero que hablen
con estos á solas ellas?
Cortesías.
¿han aprendido á baylar
sin duda en la misma escuela?
cuidado con no aporarme,
ni mirearme la paciencia,
que hay Conventos, y si no
bastan Conventos, Galeras.
Cortesías, y vanse.
Juanill. No se puede negar que
son las quatro muy atentas.
D. Anac. Juanillo, ¿sabes si acaso
es alguna moda nueva
de responder la que has visto?
¿has entendido tú estas *Cortesías.*
ceremonias? ¿tú tambien
te me vienes con florestas?
pues si yo saco un garrote,
yo veré si cabrioleas,
ó te rompo la cabeza.
Juanill. Yo bien tenia que hablar
á usted, pero de vergüenza
no me atrevo.
D. Anac. No seas tonto,
dime todo lo que quieras.
Juanill. Pues, Señor, así tal qual
como usted me ve, quisiera
casarme.
D. Anac. ¡Qué tontería!
Juanill. Pero, Señor, me consuela,
que aunque yo os parezca tonto,
que tambien es tonta ella.
D. Anac. ¿Y quién es la desdichada?
Juanill. Mejor puede conocerla
usted, pues que la ha parido.
D. Anac. Dí.
Juanill. Como la pretendienta
es vuestra hija.
D. Anac. ¿Isabelita?
Juanill. La misma, Señor.
D. Anac. La mesma
ira me dexa baldado,
que si no:::-
Juanill. Vamos de veras
al asunto, que ser puede
para todos conveniencia:
ella es muchacha, y yo soy
muchacho, con que ya en esta
parte quedamos en pata;
usted me da á mi sus treinta
reales al mes de salario;
deme usted quince, y á ella,
y está ajustado de modo
que á todos nos tiene cuenta:
vea usted como hablo yo,
y en razon me pongo.

. *Anac.* Espera, *Sacúdele.*
llevarás ántes que la hija
el dote en buena moneda.
anill. Señor, ese no es estilo;
pero suspendeos, que llega
ya vuestro Yerno, segun
a mala facha que obstenta.
e Blas de Militar ridículo con una gran peluca.
s. Señor, no creo que vos
endreis tan gran impaciencia
e hacerme vuestro hijo, como
o que el caso suceda;
cuyo fin, al instante
ue llegué, vengo á dar muestras
el rápido efecto que
ae rápidas mis finezas.
Anac. Muchas gracias; pero yo
eo que no se arrepienta
ted del contrato en viendo
ie moza, rica, y discreta,
illa, noble:::-
. Poco á poco,
uién tampoco habria que pueda
barse mas que vos
buen Yerno en esta tierra?
mí no hay vicio, ni en mí
ide alguna perversa
idad; yo nunca he sido
cionado á quimeras,
aborrezco mortalmente
juego, me da jaqueca
beber el vino, y eso
tratar con mugerzuelas
nugercillas, ¡qué asco!
os tabacos me apestan:
i, achi.
Le estornuda encima.
iac. Dominus tecum:
mente la limpieza
un perú.
Para eso
o yo en la faltriquera
elo con que limpiaros.
ar el pañuelo, dexará caer una , una pistola, un puñal, un ejon, naypes, caxa y pipa.
ac. ¡Qué virtud de mozo! que
ebe, ni fuma, ni juega,
ni es quimerista; ¿pero estos
despojos no manifiestan
lo que decis?
Blas. Lo que he dicho
lo cumpliré quando duerma,
que quando estoy con amigos,
forzoso es que me divierta.
D. Anac. Juanillo, dile á tu ama
que salga, porque se vea,
y:::-
Juanill. No hay para que decirlo,
que ya salen aquí ellas.
D. Anac. Ven, hija, ven, que tenemos
toda la ventura nuestra
en casa. *Salen las 4.*
Las 4. Fiero animal.
D. Anac. A ofrecerte llega, llega.
Doña Isab. Dexe usted que llegue él.
Blas. Señora, hombres de mis prendas
no gastan preludios, que usan
los Petimetres de teta:
si se hace la cosa, se hace,
y si no, queda deshecha.
D. Anac. ¿Qué te parece?
Doña Isab. Muy mal.
Doña Mar. El hombre que se presenta
en frente de un Matrimonio,
sin saber decir siquiera
un preliminar de amor,
que vaya, que vaya fuera.
Doña Paq Digo, niñas, ya viene ahí
Aparte á ellas.
toda nuestra gente: alerta.
Sale el Escribano.
Esc. Alabado sea Dios.
D. Anac. Señor
Escribano, viene á buena
ocasion, siéntese usted.
Juanill No importa, dexad que crezca.
D. Anac. Vos venis:::-
Esc. Ya sé á qué vengo;
y para esta diligencia
traygo hasta quatro testigos.
D. Anac. Y decid, ¿por qué no entran?
Salen los 4. Petimetres.
D. Lind. Mi Dueño, y amigo,
sea enhorabuena,
y goce por muchos años
Le agarra la mano á D. Anacleto.

mientras acá se disponen
las cosas como se pueda.
D. Eus. A todo estamos resueltos.
Las 4. Nosotras tambien.
D. Cir. En prueba
os damos palabra, y mano.
Sale Don Anacleto.
D. Anac. ¿De qué?
Las 4. Mi Padre, ¡qué pena! *Ap.*
Sale Juanillo.
Juanill. Ya está aquí mi amo.
Doñ. Isab. Cierto,
que á muy buena hora te acuerdas.
Juanill. No dirán que no dí aviso
así que entró por la puerta.
D. Anac. ¿No he dicho á ustedes que no
gusto que á mi casa vengan?
Hacen ceremonias los 4.
Juanill. Si lo ha dicho mi amo, ¿á qué
será de venir la tema?
D. Anac. Tambien es atrevimiento
Hacen cortesías.
demasiado, que por fuerza
les he de dar mis muchachas.
Juanill. Cada uno ajuste sus cuentas.
D. Anac. Hay razon, ó no hay razon:
si la hay ¿por qué no la alegan?
Cortesías.
señores mios, yo entiendo
muy poco de reverencias,
el pan, pan, y el vino, vino:
Cortesías, y se van.
sí, ú no, como nos enseñan;
á fe que estos tienen una
conversacion estupenda:
como ellos tornen, yo les
haré danzar sin vihuela.
Juanill. Y yo llevaré el compás,
con la tranca de la puerta.
D. Anac. Y á ellas, las desobedientes,
¿no les he dicho ya treinta
veces que no quiero que hablen
con estos á solas ellas?
Cortesías.
¿han aprendido á baylar
sin duda en la misma escuela?
cuidado con no apurarme,
ni mirarme la paciencia,
que hay Conventos, y si no
bastan Conventos, Galeras.
Cortesías, y vanse.
Juanill. No se puede negar
son las quatro muy atentas
D. Anac. Juanillo, ¿sabes si
es alguna moda nueva
de responder la que has vi
¿has entendido tú estas
ceremonias? ¿tú tambien
te me vienes con florestas
pues si yo saco un garrote
yo veré si cabrioleas,
ó te rompo la cabeza.
Juanill. Yo bien tenia que
á usted, pero de vergüenz
no me atrevo.
D. Anac. No seas tonto,
dime todo lo que quieras.
Juanill. Pues, Señor, así tal
como usted me ve, quisie
casarme.
D. Anac. ¡Qué tontería!
Juanill. Pero, Señor, me con
que aunque yo os parezca
que tambien es tonta ella.
D. Anac. ¿Y quién es la d
Juanill. Mejor puede conoce
usted, pues que la ha pa
D. Anac. Dí.
Juanill. Como la pretendient
es vuestra hija.
D. Anac. ¿Isabelita?
Juanill. La misma, Señor.
D. Anac. La mesma
ira me dexa baldado,
que si no:::-
Juanill. Vamos de veras
al asunto, que ser puede
para todos conveniencia:
ella es muchacha, y yo
muchacho, con que ya e
parte quedamos en pata;
usted me da á mi sus tre
reales al mes de salario;
deme usted quince, y á
y está ajustado de modo
que á todos nos tiene cu
vea usted como hablo yo
y en razon me pongo.

D. Anac. Espera, *Sacúdele.*
llevarás ántes que la hija
el dote en buena moneda.
Juanill. Señor, ese no es estilo;
pero suspendeos, que llega
ya vuestro Yerno, segun
la mala facha que obstenta.
Sale Blas de Militar ridículo con una gran peluca.
Blas. Señor, no creo que vos
tendreis tan gran impaciencia
de hacerme vuestro hijo, como
yo que el caso suceda;
á cuyo fin, al instante
que llegué, vengo á dar muestras
del rápido efecto que
trae rápidas mis finezas.
D. Anac. Muchas gracias; pero yo
creo que no se arrepienta
usted del contrato en viendo
que moza, rica, y discreta,
bella, noble:::-
Blas. Poco á poco,
¿quién tampoco habria que pueda
alabarse mas que vos
de buen Yerno en esta tierra?
en mí no hay vicio, ni en mí
reside alguna perversa
calidad; yo nunca he sido
aficionado á quimeras,
yo aborrezco mortalmente
el juego, me da jaqueca
el beber el vino, y eso
de tratar con mugerzuelas
ó mugercillas, ¡qué asco!
y los tabacos me apestan:
achi, achi.
Le estornuda encima.
D. Anac. Dominus tecum:
solamente la limpieza
vale un perú.
Blas. Para eso
tengo yo en la faltriquera
pañuelo con que limpiaros.
Al sacar el pañuelo, dexará caer una bota, una pistola, un puñal, un rejon, naypes, caxa y pipa.
D. Anac. ¡Qué virtud de mozo! que
ni bebe, ni fuma, ni juega,
ni es quimerista; ¿pero estos
despojos no manifiestan
lo que decis?
Blas. Lo que he dicho
lo cumpliré quando duerma,
que quando estoy con amigos,
forzoso es que me divierta.
D. Anac. Juanillo, dile á tu ama
que salga, porque se vea,
y:::-
Juanill. No hay para que decirlo,
que ya salen aquí ellas.
D. Anac. Ven, hija, ven, que tenemos
toda la ventura nuestra
en casa. *Salen las 4.*
Las 4. Fiero animal.
D. Anac. A ofrecerte llega, llega.
Doña Isab. Dexe usted que llegue él.
Blas. Señora, hombres de mis prendas
no gastan preludios, que usan
los Petimetres de teta:
si se hace la cosa, se hace,
y si no, queda deshecha.
D. Anac. ¿Qué te parece?
Doña Isab. Muy mal.
Doña Mar. El hombre que se presenta
en frente de un Matrimonio,
sin saber decir siquiera
un preliminar de amor,
que vaya, que vaya fuera.
Doña Paq. Digo, niñas, ya viene ahí
Aparte á ellas.
toda nuestra gente: alerta.
Sale el Escribano.
Esc. Alabado sea Dios.
D. Anac. Señor
Escribano, viene á buena
ocasion, siéntese usted.
Juanill. No importa, dexad que crezca.
D. Anac. Vos venis:::-
Esc. Ya sé á qué vengo;
y para esta diligencia
traygo hasta quatro testigos.
D. Anac. Y decid, ¿por qué no entran?
Salen los 4. Petimetres.
D. Lind. Mi Dueño, y amigo,
sea enhorabuena,
y goce por muchos años
Le agarra la mano á D. Anacleto.

vuestra hija lo que desea,
y la mano que á la suya
hoy felice se encadena.
D. Anac. Vivais mil años.
D. Eus. Yo soy
uno tan de todas veras,
que me parece que toco
mi mayor ventura en esta
ocasion. *Mano.*
D. Anac. Yo lo agradezco;
¡lo que estas gentes aprietan! *Ap.*
D. Cir. Dichoso vos; pero mas
dichoso el que á verse llega
dueño de lo que idolatra. *Mano.*
D. Anac. Mirad::-
D. Serap. Aunque es la postrera
mi expresion en este lance,
nada que decir me queda. *Mano.*
Juanill. Señor, Señor, ¿estais ciego?
¿pues no echais de ver que os pegan
fuego por detras?
D. Anac. ¿Qué es?
Juanill. Quatro
bodas en un pie de tierra.
Esc. De que doy fe, en testimonio
de verdad, Gilvilla seca.
Vanse muy serios.
D. Anac. ?Juanillo?
Juanill. Señor, ¿qué dices?
D. Anac. A ellos.
Juanill. Mejor es á ellas.
Los 4. Suegro, perdonad.
Las 4. Pues todos
os rendimos la obediencia.
D. Anac. ¿Juanillo?
Juanill. ¿Señor?
D. Anac. ¿Qué dices?
Juanill. Paciencia.
D. Anac. ¿Pero qué hará
de Medina el Caballero?
que se vuelva.
Juanill. Que se vuelva.
Blas. Yo bastante satisfecho
quedo, quanto mi amor queda
servido, y pagado con
la mano de mi morena.
D. Anac. ¿Luego esto es todo tramoya?
D. Lind. No sino una chanza entera.
D. Anac. Ya yo quedo sin cuidado,
y allá ellos se las avengan.
Juanill. Nadie queda como yo.
Doña Isab. Pues sea todo bulla, y fiesta.
Todos. Porque el Saynete perdon,
ya que no aplauso, merezca.

FIN.